

ASOCIACIÓN JEREZANA AMIGOS DEL ARCHIVO

VISITA A LA VILLA DE BORNOS

A. BREVE SINTESIS HISTORICA

La primera noticia escrita que conocemos de este pequeño lugar, considera a Bornos como una pequeña aldea en los territorios de Arcos. Todavía seguía habitada por andalusíes, a los que un caballero del rey llamado Per del Castel estaba obligado a proteger y también a respetar en sus derechos cuando tomara posesión de la misma. La había recibido de manos del rey Alfonso X por los servicios prestados a la Corona y así lo recoge un privilegio fechado en Arévalo el año de 1258. Desde entonces pasaría por muchas y diferentes manos.

En 1398 fue comprado el castillo de Bornos y sus pertenencias en “tres mil doblas moriscas de buen oro” por Per Afán de Ribera (1318-1423), persona de dilatada vida, forjador de este linaje sevillano de origen gallego y Adelantado Mayor de Andalucía desde 1396. Quedaba así el lugar en manos de la nobleza hasta la supresión de los señoríos en el siglo XIX.

Sin duda alguna, el momento más importante para la transformación urbana de Bornos, se producirá a partir de la unión de las familias Ribera y Enríquez a mediados del siglo XV. A sus descendientes, durante prácticamente todo el siglo XVI, debemos tres conventos y un colegio-hospital; la transformación en palacio del viejo castillo, el diseño de bellos jardines de estética renacentista o la construcción de nuevos molinos de pan sobre la rivera del Nacimiento. Estas profundas modificaciones en su urbanismo, la convierten en un bello ejemplo de villa ducal junto a Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda, Arcos o Alcalá de los Gazules en la provincia de Cádiz.

La rama de los Ribera se queda sin descendencia masculina a partir de 1455, año en que muere Perafán de Ribera, el segundo con este nombre. Dos de sus hijas serán las sucesoras de la estirpe: Beatriz y Catalina de Ribera. Beatriz, la mayor de las dos, contrajo matrimonio con Pedro Enríquez, uno de los hijos del Almirante de Castilla y fruto de esa unión nacería Francisco Enríquez de Ribera. Francisco Enríquez fue el fundador del monasterio jerónimo de Santa María del Rosario de Bornos. Pudo ser uno de los mejores que la orden tuvo en ese momento y en su claustro, quiso buscar el noble eterna sepultura (+ 1509) en compañía de su esposa Leonor Ponce de León (+ 1507), aunque en la actualidad podremos ver sus lápidas en la vieja sacristía del convento de clarisas de esta villa. De este notable monasterio, en manos privadas desde la Desamortización de 1835 y a pesar de las tremendas agresiones que ha sufrido y aún sigue sufriendo en la actualidad, aún quedan visibles algunos elementos arquitectónicos (portada, gran estanque, parte de su iglesia, fachada oriental...) que evidencian de forma palpable su significativo papel en el pasado. Importante fue su biblioteca y no menos su botica, que suministró de medicinas a las demás instituciones religiosas y sociales de la villa, al conjunto de vecinos y a la comarca.

A los nueve años de casada, muere Beatriz (+ 1469) y el viudo Pedro Enríquez buscó matrimonio con su cuñada Catalina de Ribera de donde nacerían dos varones: Fadrique y Fernando Enríquez de Ribera. Como el fundador del monasterio jerónimo no dejó sucesión, el relevo lo tomaría su hermano de padre, Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539) que

mandaría construir el palacio sobre una torre defensiva llamada del Fontanar ya obsoleta para los tiempos de paz que vinieron tras la conquista de Granada. En los elementos arquitectónicos y estilos decorativos de esta primera fase no está todavía presente el más puro gusto renacentista, pero si estarán extraordinariamente patentes en las obras de mejora y diseño del jardín que se llevaron a efecto ya avanzada la segunda mitad del siglo XVI por deseo de Per Afán de Ribera (+ Nápoles 1571). Intervinieron artistas italianos que durante su estancia hicieron varios trabajos en los palacios de Sevilla (Casa de Pilatos) y Bornos para esta familia. El arquitecto Julián Meniquini tuvo labores relacionadas con la colección de estatuaria y material suntuario para fuentes y adornos. Benvenuto Tortello fue el autor de la magnífica galería concebida para albergar las esculturas que la familia reunió durante su estancia en Italia como virreyes de Nápoles. Sebastián Sepadano acometió todo lo relativo a las cuestiones de jardinería. Per Afán de Ribera también trasladó su importante biblioteca al palacio de Bornos. La familia lo habitó en muchas ocasiones y durante largas estancias; utilizándolo como lugar idóneo para la educación de sus hijos lejos del tráfico sevillano. Aquí nacieron, se bautizaron y también encontraron sepultura, como ya hemos visto, algunos de sus miembros.

Este mismo Per Afán, tercero de este nombre y primer duque de Alcalá, dejó ordenado en su testamento la construcción de un colegio-hospital con capacidad para atender y albergar a doce ancianos que hubiesen servido en su Estado. Su hijo natural, el santificado Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia y Arzobispo de Valencia, sería el encargado de materializar los deseos de su padre y en el verano de 1572 se iniciarían las obras del colegio en el mismo lugar que hoy ocupa el convento del Corpus Christi. En una de las visitas a las obras, el referido santo considera que el edificio en construcción era demasiado grande y con muchos desniveles, inconvenientes que lo hacían inapropiado para los fines que deseaba su padre. Viendo que había capital suficiente para mantener las dos instituciones, mando edificar el Colegio de la Sangre justo enfrente de las primeras obras, siendo inauguradas ambas en 1597, aunque no terminadas completamente. En los dos edificios intervinieron personas muy conocidas en los ambientes artísticos sevillanos de la segunda mitad del siglo XVI: Baltasar Barón; Juan Bautista Vázquez, el mozo o Pedro Díaz de Palacios según aparecen en los documentos contables que nuestro paisano Manuel Barra minuciosamente ha ido desentrañando.

La cuarta fundación es otro convento situado al sureste del núcleo urbano, conocido popularmente como San Francisco, por pertenecer a la orden franciscana. Su verdadero nombre es San Bernardino y se lo debemos a Fernando Enríquez de Ribera (1565-1590), sobrino de Per Afán y sucesor en el linaje. Igual que el monasterio jerónimo, también se ve hoy día muy afectado por los impactos urbanísticos, pero conserva buena parte de su huerta y cerca, importantes restos de su iglesia y otras dependencias.

En cuanto a la situación de la villa en el siglo que nos ocupa, vamos a acudir al censo de 1534 estudiado y publicado por Domínguez Ortiz (1977). Por entonces tenía la villa de Bornos 199 vecinos que debían pagar a la Corona 26.570 mrs., habiendo crecido su población desde comienzos de siglo en unos veinte vecinos (Utrera, por utilizar un referente cercano extraído del mismo censo, tiene 2.045 vecinos y pagaba 284.940). Dos terceras partes de los vecinos eran trabajadores y oficiales; el tercio restante, agricultores. Abundaban las huertas y de sus tierras podía obtenerse "razonable cantidad" de cereales, pero poco vino. Destaca el censo un significativo número de arrieros ocupados en

transportar harina hacia los puertos de mar, conservándose en el callejero actual los nombres de algunos gremios del transporte: Calle Arrieros o Calle Carreteros. Cuando se refiere a la ganadería de la Villa menciona algunas ovejas, cabras, colmenas y puercos y mucho ganado vacuno y yeguas que corretearon los verdes prados cercanos al Guadalete, donde cada febrero los mayordomos del Marques de Tarifa reunían todos los caballos de sus posesiones para monta y clasificación según indicaban sus Ordenanzas de 1529.

1. PLAZA DE LAS MONJAS

- a. Los dos edificios configuran un nuevo espacio para la Villa. Calle Colegio y calle Monjas, ampliaciones urbanísticas. Nuevos conceptos urbanísticos, nuevos barrios de la Edad Moderna.

2. CONVENTO DEL CORPUS CHRISTI

- a. Baltasar Barón; Juan Bautista Vázquez, el mozo o Pedro Díaz de Palacios intervienen en los dos edificios. Inauguración de ambos edificios en 1597.
- b. Portería del convento y zona de clausura. El claustro.
- c. Espacio para la oración: la iglesia y el incendio de 1685. La nobleza andaluza en el XVI. Lápidas de Francisco Enríquez de Ribera y Leonor Ponce de León en la sacristía y más tarde capilla del convento.
- d. Zona de servicios: cocina, despensa, desaguaderos, cuarto de la loza...
- e. Espacio para la autosuficiencia: la huerta, viña y olivar. La noria y el abastecimiento de agua potable.

3. COLEGIO-HOSPITAL DE LA SANGRE

- a. El Colegio Hospital de la Sangre y sus Constituciones. Vestidos y comidas en el siglo de Oro.
- b. Capilla, aposentos de los colegiales, celda rectoral y archivo.
- c. Zona de servicio: barbería, cocina; despensas del aceite, de las semillas y del carbón; aposentos de las criadas, caballerizas, corral, pajar...

4. JARDÍN DE PALACIO

- a. El jardín fue diseñado y construido en la segunda mitad del siglo XVI, a partir de 1569. Está organizado en tres terrazas.
- b. Datos generales del jardín. Participa de las características comunes a otros jardines renacentistas: estructura axial, con mucha simetría; el jardín secreto; el jardín mira hacia fuera sin renunciar a su privacidad; la vinculación vivienda-jardín; la simbología de fuentes y estatuas.
- c. El cruce de calles, surtidores y mitologías. Se describe en este lugar un Tritón abrazando delfines que arrojan agua por varios sitios cuando les abren las llaves sirviendo de grato divertimento.
Los azulejos. Podemos relacionarlos con los zócalos de la Casa de Pilatos. Se ha utilizado la vieja técnica del azulejo de cuenca.
- d. Estanques. Setos de arrayán, boj, mejorana, santolina, ciprés. La hiedra y el laurel. Los grandes árboles no se corresponden con este tipo de jardín: jacaranda, magnolios, olmo, palmeras.
- e. Las grutas. *“Ninfas colocadas en bien imitadas grutas...De los riscos, donde están formadas las grutas, se despeñan artificiosas fuentes, entre naturales yedras, que todo causa una diversión admirable”* (Fray P. Mariscal, 1731)

- f. La gestión del agua: el Huerto del Agua. Cuidada arquitectura del agua. Acometida de algo más de un kilómetro desde el Nacimiento, hoy en día seco. Se conservan las arcas de captación de caudal sobre la tajea principal.
- g. El Jardín Secreto. Fuente y edificación con arcos. El lugar fue cedido por los dueños en 1721 para la construcción de la ermita de la Caridad.
- h. La logia, la colección y sus vigilantes. Benvenuto Tortello (1569-1571). Armonía y ritmo. La perspectiva.

5. PATIO PRINCIPAL

- a. Las remodelaciones de la torre se llevaron a cabo en el primer tercio del s. XVI por Fadrique, Marqués de Tarifa.
- b. Galerías de arcos peraltados, antepechos y cresterías. Gárgolas y animales mitológicos de algunas portadas. El terremoto de Lisboa de 1755. Frescos.
- c. Don Fadrique y la cruz de Jerusalén. Salida de Bornos un 24 de noviembre de 1518. “La Cruzada Pacífica”, una nueva percepción de Tierra Santa.
- d. Habitaciones de verano, zona de servicio y habitaciones de invierno.
- e. Dos accesos al jardín desde el patio.
- f. Fuente de mármol blanco con el escudo de los Ribera

BIBLIOGRAFÍA BASICA

- FERNÁNDEZ GOMEZ, M: “Alcalá de los Gazules en las Ordenanzas del Marqués de Tarifa. Un estudio de legislación local en el Antiguo Régimen”. Ed. UCA Servicio de Publicaciones, Dip. de Cádiz; Ayto. de Alcalá de los Gazules, 1997.
- FRANCO SILVA, A: “La Villa de Bornos en la Baja Edad Media”. Conferencia en IES El Convento, Bornos, 1997.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A: “La Población del Reino de Sevilla en 1534”, Cuadernos de Historia 7, Madrid, 1977.
- BARRA RODRÍGUEZ, M:
 - “Don Perafán de Ribera y sus fundaciones de Bornos”. Vol. I., Obra inédita, Madrid, 1996.
 - “Documentos para la historia del monasterio jerónimo de Santa María del Rosario de Bornos”. Obra inédita, Madrid, 1993.
 - “Iglesias y Ermitas de Bornos”. Ed. Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Bornos, Olvera, 1995.
 - “Convento de San Bernardino: la más desconocida de las instituciones de Bornos”. Obra inédita, Madrid, 1990.

Bornos a 25 de octubre de 2013
 José Antonio González Castilla